

¿Y SI LA SOCIOLOGIA
QUEDARA EMBARAZADA?*

ANALISIS DEL DISCURSO SOCIOLOGICO

CECILIA MILLAN

Para explicar y describir la igualdad y desigualdad entre hombres y mujeres, los estudios sobre la problemática de la mujer se han volcado hacia las diferentes ciencias, especialmente las ciencias sociales, en busca de una teoría y de un sistema de información. Todas las interrogantes que se posan buscan más que una respuesta académica: son investigaciones que visualizan poder contribuir, por una parte, a la lucha contra el sexismo en nuestra sociedad, y, por otra a la lucha por el cambio mismo de ésta.

Los estudios sobre la problemática de la mujer se han venido realizando desde hace mucho tiempo, pero, desde una perspectiva masculina (adoptada tanto por hombres como por mujeres). Por ejemplo, el estudio de los orígenes y las funciones del sistema familiar, los roles sexuales y la socialización, las diferencias en la división del trabajo, etc. se han hecho antes de la aparición del feminismo como punto de vista de análisis. Pero, en la gran mayoría de esos casos, las autoras utilizan un discurso que no ha sido elaborado por ellas, un discurso que no es su discurso como mujer. Ese discurso expresa, describe conceptos, utiliza un vocabulario, da una visión de la cual ellas son ajenas. Esto se hace evidente en la actualidad cuando el objeto-sujeto está constituido

*Título inspirado en "...Et si le travail tombait enceinte???", ensayo feminista sobre el concepto de trabajo de Louise Vandellac.

por otras mujeres: estamos entonces obligadas a tratarnos a nosotras mismas como del exterior, como si fuéramos otras.

Es sólo en el curso de los últimos quince años que el status de la mujer al interior de nuestra propia cultura se ha transformado en problemática y ha cambiado el discurso. Este es el punto que me interesa y que trataré de desarrollar brevemente.

El discurso

Existe una gran cantidad de información sobre las mujeres pero generalmente ésta proviene de respuestas dadas por el hombre sobre sus esposas, mujeres, hijas, etc., en vez de provenir de las mujeres mismas. Esta información está generalmente presentada como una realidad de grupo más que como parte de un conjunto cultural.

Muchas veces las mujeres y sus roles son el objeto de discursos, son sub-analizadas o están ausentes de toda interpretación. Todo lo que la mujer percibe, por ejemplo, como trabajo doméstico o lo que ella expresa sobre ese tema, se recibe como inútil, ya que sólo el trabajo del hombre sigue considerándose como la base económica de la sociedad y su información calificada como comunicación social importante.

Toda esta orientación tiene raíces masculinas profundas, y hace de ese discurso un discurso altamente sospechoso, ya que la teoría que pone en relieve la manera en la cual los datos son recogidos, analizados y presentados, no es nunca neutra.

A través de la literatura producida por mujeres en ciencias sociales, nos damos cuenta que éstas son más sensibles a ciertos factores de análisis y de interpretación los cuales han sido ignorados por sus colegas masculinos. Las mujeres científicas sociales manifiestan una doble conciencia: por un lado, un conocimiento de los motivos y estrategias del opresor y, por otro lado el punto de vista íntimo del oprimido. Ellas desarrollan una perspectiva que podría no ser exclusivamente femenina sino que podría constituir la respuesta de un grupo cualquiera que ha sido objetivizado en un discurso social sin haber tenido ninguna posibilidad de definir proposiciones que lidiaran con su propio ser.¹

Aquí es donde encontramos el punto de ruptura, en la experiencia propia como mujer (con formas de conciencia, de cultura y de ideología), en relación con un universo conocido, directamente resentido, anterior a su expresión social. Esta ruptura actual o potencial entre la experiencia y las formas de expresión social constituyen el punto de base de la investigación teórica de las autoras feministas.

La manera en la cual una llega a ser conciente de esta

ruptura se localiza en una relación de poder entre el hombre y la mujer, en la cual el hombre domina a la mujer. Es el patriarcado en la literatura, en las ciencias sociales, ya que las formas de pensamiento y de expresión que existen para que nosotras podamos expresar nuestra propia experiencia han sido establecidas y son controladas por los hombres.²

Aquí podemos hacer una distinción entre las formas sociales de pensamiento (directamente expresadas por un mundo conocido y compartido) y, las formas sociales de pensamiento establecidas para nosotras por otros. Formas de pensamiento que vienen del exterior y cuyo objetivo no es la necesidad de comunicarse con otros en un contexto de trabajo sino de imponer una forma de pensamiento (ideología dominante-intelligentzia).

Las ciencias sociales, la sociología hacen parte de esta estructura ideológica: la clase dirigente es la base de un proceso activo de organización, que produce ideologías que sirven tanto para organizar la clase misma como para legitimar su dominación. La ideología da forma social a esos intereses. Y, los conceptos, métodos y temáticas de la sociología son realizadas en la organización social del discurso. El mundo sociológico, el fenómeno sociológico universal, está organizado en gran parte por la articulación del discurso en el aparato de dominación del cual hace parte.

Las mujeres (al igual que otros excluidos de la sociedad) lo mismo que la organización de su experiencia cotidiana, su trabajo rutinario y la estructuración de su vida a través del tiempo, han sido y todavía son determinadas por un proceso externo, al exterior de su universo cotidiano. Las mujeres están fuera del cuadro de análisis sociológico, o el análisis sobre ellas no es estructurado a partir de un proyecto propio a ellas.

Relación entre la mujer como sujeto y la mujer cientista social

Para la cientista social, la objetividad implica una atención continua a los problemas metodológicos y epistemológicos provenientes del hecho de que el dominio de la conciencia sociológica debe ser organizado al interior de -y en un sentido- al exterior de la realidad del universo en el cual vive el sociólogo. La relación entre el sociólogo (conocedor) y el objeto de su conocimiento (constituido como tal en la relación) es una práctica socialmente organizada.

La sociología es una organización de prácticas que estructuran nuestras relaciones con los otros en la sociedad, aquellos que son nuestro objeto de estudio. Se trata de una relación anónima,

impersonal, "imparcial". Esta relación se realiza por una práctica socialmente organizada y esta práctica está reconocida como una forma de pensamiento sociológico, y nosotras debemos identificarnos como profesionales a esos terminos. De esta manera, ese discurso igualmente organiza nuestras relaciones sociales con aquellos que llegan a ser objeto de nuestro análisis.

Los conceptos y métodos del discurso sociológico constituyen a la mujer como objeto y no como sujeto. Este sujeto es visto entonces como una posición al interior del aparato dominante (la relación amo-esclavo de Hegel, la relación clase dominante-clase obrera de Marx). Nosotras podemos definir el punto de vista de las mujeres solamente negando las formas ideológicas en las cuales su experiencia como sujeto haya sido excluida.

Autoras feministas como Dorothy Smith proponen un método para relocalizar el sujeto sociológico como individuo situado en un universo cotidiano. Esto me parece pertinente, ya que en efecto, la concepción de un universo cotidiano como problemática sociológica ofrece una base para una sociología que comenzaría no al interior del discurso sino en las relaciones sociales cotidianas actuales entre individuos.

Hacer del universo cotidiano nuestra problemática nos obliga a buscar la organización interna que engendra las formas, el orden y el desorden, las contingencias y condiciones así como a buscar esta organización interna en las relaciones exteriorizadas y abstractas del proceso económico y del aparato dirigente en general.

Se trata de partir de la posición de la mujer, de la mujer no importa en qué relación y de determinar su experiencia como tal.

El discurso dominante en América Latina y El Caribe

Para comprender la problemática de la mujer de América Latina y El Caribe es preciso ubicarla en el contexto geopolítico del mundo actual. Debemos ubicar, ante todo, la dominación política, económica, militar y cultural machista que afecta la sociedad y a la familia de nuestro continente.

Nuestra historia neo-colonial, nuestra posición de mujer a veces dignificada a veces oprimida en la cultura del mundo indoamericano, la opresión machista del Conquistador (español o portugués), la vida colonial española seguida por el neo-colonialismo norteamericano, han contribuido grandemente a la formación de una realidad única: el universo de la mujer latinoamericana y caribeña.

En nuestros países la interrelación de clase y sexo, el reforzamiento de la subordinación sexual, el impacto de la moderniza-

ción y desarrollo del status y rol de la mujer no pueden verse en forma aislada. Y esa es una de las fallas principales de la literatura tradicional de las ciencias sociales. Es un grave error el no considerar, por ejemplo, la producción doméstica y la reproducción en relación a la producción social total.

El modelo de ciencias sociales dominante en nuestros países ignora a menudo la participación de la mujer en la economía, la política o en el cambio social, o lo interpreta como una pura extensión de roles domésticos estereotipados. Esto se aplica no sólo a las teorías liberales de las ciencias sociales sino también a la teoría marxista, la cual enfatiza la explotación de la mujer en el mercado de trabajo, ignorando al mismo tiempo la explotación de la mujer en el hogar.

Los modelos estereotipados de análisis "desarrollistas" o "demográficos" han probado ser ideológicos, más que factores de cambio, reforzando las estructuras sociales que mantienen las desigualdades de sexo y clase. La corriente "desarrollista" ve a la mujer como un recurso humano no utilizado insistiendo en la necesidad de estudiar su posición socio-económica para diseñar programas que mejoren su condición y también para capitalizar sus recursos.

La corriente "demográfica" se preocupa por el problema de la explosión demográfica, privilegiando la capacidad de reproducción biológica de la mujer, señalando que la participación femenina en la actividad económica ejerce una influencia limitativa sobre la conducta reproductiva.³

Esta perspectiva, a partir de los años 70, sufre transformaciones y los análisis producidos por mujeres científicas sociales examinan las determinantes ideológicas del rol y del comportamiento de la mujer y buscan explicitar ciertas relaciones entre las desigualdades de sexo y clase.

La realidad de nuestro continente enmarca a las autoras en un universo bastante especial. La pobreza, el desempleo, el pluriempleo, la extrema concentración de la riqueza, la ausencia de educación y la explotación son determinantes que afectan tanto a hombres como a mujeres. Frente a ese panorama las científicas sociales se han planteado la cuestión de ¿liberación de la mujer o liberación del pueblo? y por qué, para qué, para quién y cómo investigar (teoría y práctica).

Para dilucidar un poco este panorama recordemos la influencia que ha tenido, en el campo de las ciencias sociales, la teoría de la dependencia, que en el curso de los últimos veinte años ha sido muy significativa e importante. Y no es sorprendente que las

investigaciones sobre mujeres (realizadas tanto por hombres como por mujeres) la hayan adoptado como perspectiva teórica.

Parecería que la definición de la "dependencia" dada por Cardoso y Faletto,⁴ por la difusión que ella ha tenido y porque desde un punto de vista sociológico, es la que tiene más ventajas y sugerencias para el análisis, y creo debe ser considerada como la más pertinente.

En su trabajo Cardoso y Faletto no ofrecen una nueva teoría o método para estudiar los cambios sociales, sino una aproximación global para analizar el modo capitalista de producción como éste se desarrolló y existe en América Latina, basados en crítica de las teorías del desarrollo desde Marx a Rostow, las cuales rechazan como transposiciones mecanicistas -y porque no tienen en cuenta la realidad específica de América Latina. Ellos proponen una redefinición del capitalismo, es decir, capitalismo dependiente, como un proceso histórico-cultural, inherentemente dialéctico, el cual crea estructuras sociales internas particulares tanto como contradicciones externas.

La mayoría de las investigaciones sobre la problemática de la mujer que se han realizado desde esta perspectiva quieren, a partir del análisis de la formación social latinoamericana, comprender cómo funciona el modo de producción capitalista. Y, no ven a la mujer como categoría de análisis sino como un espacio que puede ser utilizado para ampliar el conocimiento de esta formación social.

El delineamiento de la teoría de la dependencia es acompañado por críticas persistentes a conceptos tales como ocupación, mercado de trabajo formal o informal, fuerza de trabajo, desempleo, subempleo, etc. En efecto, esos conceptos serían inapropiados, ya que se definieron sobre la base de un modo de producción capitalista avanzado, para estudiar la complejidad y diversidad de la realidad latinoamericana. La crítica es correcta ya que el capitalismo como modo de producción dominante, coexiste a través del continente, con otras formas de organización de producción que son el resultado de un largo proceso histórico. Pero, la teoría de la dependencia deja de ser válida cuando falla en hacer el vínculo entre la dependencia externa y la cultivada en el hogar.

Así, según esta perspectiva, las mujeres ocupadas solamente en el trabajo doméstico no asalariado, no son en ningún caso consideradas como económicamente activas. Actualmente el aumento de la mano de obra asalariada, con el desarrollo del capitalismo, introdujo nuevas y más restrictivas definiciones que aquella de "persona económicamente activa", y esas definiciones

tienen el poder de ocultar grandes sectores de mujeres trabajadoras.

La subestimación de la mano de obra femenina es particularmente evidente en nuestro continente, las estadísticas "oficiales" no son concluyentes, al contrario pecan de grandes limitaciones. Tanto las definiciones "oficiales" como aquellas más progresistas (teoría de la dependencia) y no oficiales, aparecen insatisfactorias en cuanto a la participación de la mujer en la economía y la política.

Pero el interés por la problemática de la mujer, gracias al trabajo, a la lucha y al empuje de los grupos organizados y autónomos de mujeres, ha aumentado en América Latina y El Caribe. La búsqueda de teorías y métodos alternativos se ha realizado fundamentalmente fuera de los centros académicos. Pero, también desde hace algunos años el análisis feminista empieza a tener su espacio dentro de la academia.

El análisis feminista del trabajo doméstico ha sido utilizado con cierto éxito por autoras latinoamericanas, las cuales favorecen la integración de las energías reproductivas de la mujer a tres niveles: reproducción biológica (producción de generaciones sucesivas de trabajadores), reproducción cotidiana (las innumerables tareas de manutención de esas generaciones) y la reproducción cultural (socialización de los niños y niñas). Este esquema se diseñó para analizar la inserción de la mujer en la familia patriarcal.⁵

La división del trabajo analizada más corrientemente en el contexto urbano, fue incorporada también a la situación de la mujer en el agro.⁶ Y, es así como la división del trabajo por sexo, tal como existe en el minifundio, donde el hombre trabaja como asalariado y la mujer permanece como la principal trabajadora de la tierra, resulta ser mucho más que una convención socio-cultural, pasa a ser una estrategia adaptada a la pobreza rural, resultante del desarrollo desigual de Latinoamérica. Esta visión de las actividades de la mujer como respuestas estratégicas a las circunstancias socio-económicas dadas, sirve como una herramienta muy útil para interpretar la problemática de la mujer.

Tradicionalmente, según los paradigmas sociológicos, la mujer debe conformar la norma de la familia nuclear patriarcal. Otras formas de organización doméstica que se desvían de ese ideal son consideradas como señales de un quiebre en la organización social. Pero ciertas autoras latinoamericanas han demostrado claramente que hace ya largo tiempo que la mujer obrera y campesina rompió con el ideal tradicional de la mujer como la

otra mitad de la naranja cuya esfera se circunscribe a las cuatro paredes del hogar; eso a pesar de que evidentemente, la mujer se encuentra en una posición marginal en relación al otro sexo, y que si es obrera o campesina está doblemente marginalizada según el sector socio-económico al que pertenezca. Pero esta ruptura (mujeres jefas de familia) no se debe a una transformación ideológica sino que constituye una respuesta a las penosas condiciones económicas que ella debe enfrentar.⁷

La familia y el hogar

Muchas autoras encuentran que el hogar y la familia constituyen categorías de análisis muy útiles, dado que la participación de la mujer en la fuerza de trabajo asalariada es mínima (según los estudios de participación) y que varía según las regiones.⁸ Además esta participación tiende a concentrarse en el sector servicios, servicio doméstico, trabajo agrícola temporal, industrias de confección, generalmente catalogadas como mercado de trabajo "informal".⁹

En consecuencia, el hogar como categoría de análisis socio-económico permite captar la articulación de diversas organizaciones de producción y de diversas estrategias adaptadas a la sobrevivencia de sus miembros, teniendo en cuenta los salarios insuficientes y ciertas transformaciones, por ejemplo la industrialización del agro.¹⁰

En cambio ciertas autoras utilizan el marco de análisis de la teoría de la dependencia pero dan un paso adelante que está agregando otro nivel de relaciones dependientes con el fin de tomar en cuenta la familia nuclear. Por ejemplo, Saffiotti¹¹ muestra cómo la socialización de la mujer en la ambigua dualidad de su rol social (esposa/madre y trabajadora) sirve para mantener necesidades de una economía dependiente. Saffiotti concluye que ambos, mujer y hombre, están oprimidos por una ideología de la supremacía masculina que actúa finalmente como sosten de la estructura de clases (las relaciones de subordinación las diseña como sigue: mujer/hombre asalariado/estructura de clases/nación periférica de economía dependiente/economía dominante en un centro altamente industrializado).¹²

Según el paradigma convenido, la industrialización afecta el sistema familiar de tal manera que modifica el rol de la mujer y la coloca en una posición social más elevada. Sin embargo, en un estudio sobre el noreste del Brasil, Neuma Aguiar¹³ muestra cómo se establece y refuerza la ideología de una comunidad rural a través de la organización del trabajo industrial. La autora sostiene que la industrialización no lleva consigo la igualación de la posición social de la mujer y el hombre. La preponderancia de las relaciones familiares en el trabajo sirve para perpetuar el mismo

status inferior de la mujer en lo concerniente al salario, a las ventajas sociales y la posición ocupacional. Los valores tradicionales concernientes a los roles sexuales (división sexual del trabajo) se reflejan en los comportamientos en el trabajo (fuera del hogar) y a su vez, los modelos de comportamiento en el trabajo afectan la organización familiar.

A través del análisis de la familia, partiendo desde la perspectiva de la mujer, las autoras latinoamericanas están de acuerdo para afirmar que la mujer en nuestro continente ve la familia como un refugio y teme dejar esta protección para entrar en la competencia del mundo exterior, que es dominio masculino. La definición de roles, tanto para el hombre como para la mujer, es aceptada como "natural", y es así como en general las mujeres interiorizan los valores y se transforman en agentes de su propia subordinación.¹⁴

Tal definición del rol sexual restringe la autoridad de la mujer fuera del hogar pero le da un peso considerable en el dominio privado de este mismo. Pero, esta autoridad no se traduce por un poder social o una posición más justa en la sociedad, ya que es sólo a través del hombre (padre o marido) considerado como jefe de familia, que ella adquiere su rango social.

Analizando la actitud de la mujer frente al trabajo, ciertas autoras han constatado que en la clase obrera, las mujeres proletarias (a diferencia de aquellas de la élite) aportan una contribución sustancial al presupuesto familiar y, de una manera general, apoyan a toda la familia. Pero ellas no consideran el trabajo como realización personal como las mujeres de la élite. Estas últimas pueden escoger una carrera profesional, pero al hacerlo eligen profesiones que constituyen extensión de los roles domésticos: trabajadoras sociales, enfermeras, profesoras, etc., reduciendo así al mínimo la competencia con los hombres en las ocupaciones tradicionales.¹⁵

Así la noción de esferas separadas y distintas está de tal manera enraizada que la definición social primera de la mujer así como su auto-definición no cambia, aunque ella se encuentre fuera del hogar.¹⁶

Esta división sexual fundamental entre los roles se encuentra en general por todo el mundo, pero lo que es distinto en nuestro continente es la manera particular por la cual se expresa y el contexto social en los diferentes países, lo que contribuye al reforzamiento o, al contrario, a la sustentación de los modelos de roles tradicionales.

Podemos decir que actualmente el análisis, el acercamiento a las ciencias sociales hecho por las mujeres sobre la problemática

de la mujer, toma en consideración lo antes mencionado, ha variado su punto de vista. Las mujeres científicas sociales se han puesto en la delantera y no de manera tradicional sino adaptando las teorías ya existentes o tomando el punto de vista feminista. Lo que incluye el análisis de la familia y del hogar, evitando considerar la esfera pública de producción como el único campo válido. Las relaciones socio-políticas de reproducción son importantes, no solamente porque ellas condicionan la vida de las mujeres, sino porque ellas están intrínsecamente ligadas a las políticas de producción.

Conclusión

A modo de conclusión podríamos dividir en tres categorías los trabajos de sociología hechos por mujeres a nivel mundial:¹⁷

-La primera sería aquella que trata a las mujeres como variable u objeto del análisis sociológico, según los métodos convencionales y en el marco de las teorías usuales.

El resultado de esas investigaciones o estudios revela lo que se podría llamar desde el punto de vista de la sociología masculina, la diferencia social ligada al sexo femenino.

Estas investigaciones han puesto al día un conjunto de hechos sociales, ignorados por largo tiempo. Han intentado explorar e interpretar el lugar y las funciones particulares de la mujer. Esta categoría ha sido llamada por los sociólogos norteamericanos "sociology of gender".

Estos estudios han removido la perspectiva tradicional de la sociología en el dominio del sexo (en sentido de género), pero no han puesto en cuestión los fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos.¹⁸

-La segunda categoría representa a la mujer como una categoría crítica más que una variable sociológica, a la cual el discurso sociológico se encuentra enfrentado y opuesto. Esta categoría ha generado problemáticas originales, ha introducido teorías y conceptos nuevos, pero sobre todo ha provocado la redefinición, la reformulación y la adaptación de los instrumentos existentes. Se trata de una postura crítica pero que permanece al interior del marco actual de la sociología: su lenguaje, su lógica.¹⁹

En esta categoría las sociólogas feministas persisten en restablecer el discurso sociológico en un esfuerzo extremo de innovación teórica y de renovación metodológica, pero sin la invención de un nuevo lenguaje ni de otra lógica.

-La tercera categoría es la investigación feminista como tal; las mujeres serían el sujeto, es decir, la base y el apoyo de ese

conocimiento. Sobre esta base, la teoría y el método se encontrarían enteramente reorganizados. Esta problemática presupone que la sociología actual es un universo masculino del discurso, y en el cual las mujeres están ausentes.

Esta sociología aún es un proyecto, algunas autoras como Meredith Gould, Dorothy Smith, Christine Delphy, han intentado en los últimos años explicitar sus premisas epistemológicas en distintas publicaciones.²⁰

El feminismo como punto de vista teórico visualiza la revolución del conocimiento así como el movimiento feminista visualiza una revolución de la realidad social. Aportaría un punto de vista materialista -hasta aquí ignorado- aquel de la opresión de las mujeres. Es decir, una nueva mirada y no un nuevo objeto. Y, esta mirada se aplicaría necesariamente a la totalidad de la expresión humana, individual o colectiva.²¹

NOTAS

1. Nash, J. pap. XXI.
2. Smith, D., pág. 137.
3. León de Leal, M., pág. 7.
4. Cardoso, F. H., y Faletto, E. **Dependencia y Desarrollo en América Latina**. Editorial Siglo XXI, México, 1969.
5. Larguía, I. **Las mujeres dicen basta**. Editorial Buenos Aires, 1974.
6. Deere, C. D. **Mujer y capitalismo agrario**. Edit. ACEP, Bogotá, 1980.
7. Randall, M. pág. 23.
8. Navarro, M., pág. 115.
9. Navarro, M., pág. 117.
10. Lomnitz, L., pp. 29-31.
11. Saffiotti, H. "Relationships of Sex and Social Class in Brazil".
12. Saffiotti, H. "Women in Latin America".
13. Aguiar, N. pp. 110-128.
14. Gissi, J. pp. 25-29.
15. Sissi, Lenero. **La mujer en América Latina**.
16. Shapiro, H., pág. 3.
17. Laurin-Frenette, N., pág. 8.
18. L. Davidson y Kramer, G. **The Sociology of Gender**, Chicago, Mc Nally College Publishing C., 1979.
M. Texler Segal y C. Whitw Berheide, "Towards a Women's Perspective in Sociology: Directions and Prospects" en **Theoretical Perspectives in Sociology**. New York, St. Martin Press, 1979.
19. Michel, A., edit. **Les femmes dans la société marchande**, Paris, Les Presses Universitaires de France, 1978.
Eisenstein, Z., edit. **Capitalist Patriarchy and the Case for Socialist Feminism**, New York/Londres, Monthly Review Press, 1979.

20. Gould, M. "The New Sociology" en *Signs*, vol. 5, No. 3, primavera 1980.
Smith, D. "Women, the Family and Corporate Capitalism" en *Women in Canada*, edit. por Marylee Stephenson, general Publishing Co. Limited, 1977.
21. Delphy, C., "Pour un feminisme materialiste" en *Arc*, No. 61, 1975.

BIBLIOGRAFIA

- Aguiar, Neuma. "The Impact of Industrialization on Women's Work Poles in Northeast Brazil" en *Sex and Class in Latin America*, June Nash and H. Saffa editoras. New York, 1980, pp. 110-128.
- Cardoso, F.H. y Faletto, E. *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, Edit. Siglo XXI, México, 1969.
- Deere, C. D. *Mujer y Capitalismo Agrario*. Edit. ACEP. Bogotá, 1980.
- Gissi, Jorge. "Mithology about Women with Special Reference to Chile" en *Sex and Class in Latin America*. New York, 1980, pp. 30-45.
- Larguia, Isabel. *Las mujeres dicen basta*. Edit. Buenos Aires, 1974.
- Laurin-Frenette, Nicole. "Presentation: Les femmes dans la sociologie" en *Sociologie et Societes*, Vol. 13, No. 2, octubre 1981; Presses de l'Universite de Montreal, Montreal, pp. 3-18.
- León de Leal, Magdalena. *La mujer y el desarrollo en Colombia*. Edic. ACEP, Bogotá, 1977.
- Lommitz, Larissa. "La mujer marginada en México" en *Dialogos*, 9:54, 1973. México, pp. 29-31.
- Nash, June. "Introduction" en *Sex and Class in Latin America*, New York, 1980.
- Navarro, Marysa, "Research on Latin American Women" en *Signs*, vol. 5, No. 11, 1979, University of Chicago Press, pp. 11-20.
- Randall, Margaret, *Cuban Women Now*, The Women Press, Dumont Press, Toronto, 1974.
- Saffiotti, Helen. "Relationships of Sex and Social Class in Brazil", en *Sex and Class in Latin America*, New York, 1980, pp. 147-59.
- , "Women in Latin America" en *Latin American Research Review*, II, 1976.